

El aburrimiento como equivalente depresivo

Noemí May

Susana Kuras Mauer

La dependencia marca al ser humano desde el nacimiento, producto de su insuficiencia biológica. Es el otro del "auxilio ajeno", como lo denominara Freud, quien provee y regula un estado de relativa satisfacción y de "equilibrio metaestable" (G. Simondon).

Esta dependencia es la marca más profunda y constitutiva del sujeto humano, y su superación es el producto de un trabajo psíquico que dura toda la vida.

Por lo tanto, la insatisfacción es un estado originario e insoslayable, producto de la imprecisión en el encuentro con el otro.

La consecuente desilusión es, por un lado, motor del progreso psíquico, y, por el otro, deja una impronta de cierta decepción. Si esta frustración se cristaliza en una posición subjetiva, es uno mismo, como agente de su devenir, quien queda debilitado.

El aburrimiento sería el vector que expresa esta configuración de desilusión, espera, vacío e impotencia. En síntesis, insatisfacción.

En un trabajo anterior nos referimos a este estado como "anemia psíquica".

Cierta pobreza representacional en las manifestaciones espontáneas y sintomáticas de los niños convocó nuestro interés en aras de indagar sus determinaciones. La "anemia psíquica" consiste en un discurrir psíquico empobrecido, despliegue simbólico acotado, despojado de fantasía, aferrado a la literalidad, a lo concreto, aun en la dimensión de la virtualidad.

El aburrimiento atañe a un debilitamiento de la energía vital, tanto en su potencia como en su direccionalidad.

Pensamos que uno de los destinos de la dependencia constitutiva del humano es ser desplazada hacia otros canales de suministro y aporte. Es así como la tecnología puede transformarse en un sustituto parental en tanto responde sin condicionamientos a las demandas de sus usuarios. El aburrimiento encuentra hoy un recubrimiento

en las pantallas, que al multiplicarse en sus ofertas, lo van acorralando. La tecnología aporta, entretiene y complace generando fascinación con relativa prescindencia de la realidad y del semejante.

Una dimensión de la lectura del material clínico con niños nos llevó a ligar conceptualmente este modo de funcionamiento que llamamos "anemia psíquica" con la depresión en la infancia.

Los niños también se deprimen y no necesariamente a causa de un acontecimiento penoso.

Las manifestaciones sintomáticas propias de los cuadros depresivos son de naturaleza heterogénea. Sus combinatorias arman en cada caso una constelación singular. A su vez, la magnitud del problema nos lleva a considerar categorías diferenciales según se trate de una crisis con reacciones depresivas puntuales o un estado depresivo generalizado. Los equivalentes depresivos, como, por ejemplo, estados de apatía, quejas insistentes por aburrimiento, cefaleas, alteraciones del sueño son motivo de preocupación y consulta.

La depresión en la infancia es polimorfa:

pérdida de interés, disminución de energía vital, desgano, retraimiento, aburrimiento sostenido, poca confianza en sí mismo, momentos de vacío y extravío son algunas formas de expresarse. A modo de ejemplo: Francisco, apodado en su grupo como "la nube" por su falta de entusiasmo y su visión pesimista de las propuestas de su entorno, vio afectada su integración social. La elocuencia del apodo, lejos de resultar una actitud discriminatoria, ilustró un estado de abatimiento depresivo que motivó la consulta.

Otras veces el cuadro se manifiesta a través de cierto desinterés y desconexión: "está en la suya", decían de Lucía, de 9 años, quien refería un estado de aburrimiento y falta de motivación que llamó la atención de su familia. Fue perdiendo energía por sus gustos habituales. Su pasión por la gimnasia artística, por los paseos en bicicleta y la vida al aire libre decayó. Dolores de cabeza parecían inicialmente explicar este cuadro. Luego de descartar causas orgánicas que lo justificaran, quedó en evidencia el componente depresivo.

El retraimiento y la dificultad para incluirse en situaciones grupales como cumpleaños, campamentos es otra variante de presentación frecuente como motivo de consulta en la clínica psicoanalítica. Ezequiel, de 11 años, se rehúsa a participar de propuestas recreativas asociadas a la vida escolar. En lugar de disfrutarlas le resultan un sufrimiento que prefiere evitar. Amparado en la idea de que le aburrían las actividades -"me da paja"- eludía desafíos y temores a la exclusión que aumentaban su desgano y abatimiento.

La experiencia subjetiva de insatisfacción y desasosiego que suele revestir el aburrimiento gira en torno a la duda persistente de ser o no ser querido. "Deshojar la margarita" implica esta búsqueda de reaseguro narcisista. Ser elegido, invitado, reconocido; necesita confirmación permanente. "Me quiere, no me quiere, mucho, poquito, nada".

En los padres, este panorama, además de impotencia, desorienta en torno a qué hacer. El itinerario habitual de preguntas que buscan "el porqué", va descartando factores de la realidad concreta. Constatadas las condiciones básicas de subsistencia física y psíquica, se abre un registro más sutil pero no menos determinante. Registro que nos deja sin poder comprender el enigmático circuito de los procesos psíquicos.

La perspectiva de la niñez, por definición, difiere necesariamente del ángulo desde el cual pregunta el adulto. De ahí que, pese a hacer un inventario abarcativo de preguntas para entender qué le está pasando, se nos escapa el nudo de la cuestión.

¿Cómo situar la depresión en la niñez? El crecimiento supone, inevitablemente, pérdidas y conquistas. Los apremios de la vida, tal como Freud los llamara, se refieren a aquellas presiones o desafíos que, desde muy temprano, afectan al niño. El nacimiento (o el brillo) de un hermano, la separación de los padres, duelos, migraciones y otras situaciones cotidianas, implican un trabajo psíquico. Un buen procesamiento de estas circunstancias puede devenir un aporte al crecimiento. Así como, cuando los recursos subjetivos y familiares resultan insuficientes, sentimientos de fragilidad, vulnerabilidad, insatisfacción, decaimiento, ganan espacio.

El paso del tiempo y la conciencia de las propias limitaciones plantean renunciaciones, sutiles duelos que dejan sus marcas. Estos duelos tienen sus costos psíquicos. Para solventarlos, el niño dispone de un patrimonio subjetivo en el que se combinan la autovaloración, el reconocimiento de su entorno, la imagen de sí que le devuelve la vida. Cuando las "reservas" de su economía libidinal son magras, se produce un déficit que, en términos psíquicos, constituye un clima propio de la depresión.

La brecha entre quién uno es y quién uno quisiera ser es, a veces, difícil de soportar. Estos conflictos se suelen escenificar en situaciones en las que la inseguridad corroe la confianza debilitando la fuerza propia de la niñez. Afectan o bien el juego, la fantasía, el rendimiento escolar, o la integración social, entre otros.

En ocasiones nos encontramos con un perfil aparentemente opuesto al descrito hasta ahora, que podría resultar engañoso. Niños inconstantes, que se quejan de estar aburridos picotean un poquito de todo sin comprometerse en profundidad. Podríamos denominarlo como un estado de *zapping*, con el que el niño evita detenerse, obviando así el sentimiento depresivo. Un exceso de estimulación es requerido por el niño, que parece no poder desacelerar, descansar o sentirse satisfecho.

Los padres intervienen probando distintas estrategias para contener estas manifestaciones emocionales de sus hijos, pero el "¿Qué hago?, estoy aburrido..." retorna.

Para concluir, la dependencia y la expectativa de recibir pasivamente ideas, propuestas y aun consignas virtuales dificultan una salida subjetiva más creativa.

El aburrimiento en niños y no tan niños sería una falla en la conquista de la autonomía necesaria para habitar el tiempo.

Resumen

La insatisfacción es un estado originario e insoslayable, producto de la imprecisión en el encuentro con el otro. La consecuente desilusión es, por un lado, motor del progreso psíquico y, por el otro, deja una impronta de cierta decepción.

El aburrimiento sería el vector que expresa esta configuración de desilusión, espera, vacío e impotencia. En síntesis, insatisfacción. El aburrimiento encuentra hoy un recubrimiento en las pantallas, que al multiplicarse en sus ofertas, lo van acorralando.

Llamamos "anemia psíquica" a un discurrir psíquico empobrecido, despojado de fantasía, afechado a la literalidad, a lo concreto aun en la virtualidad. El aburrimiento atañe a un debilitamiento de la energía vital que en la clínica psicoanalítica remite, a nuestro entender, a sintomatología depresiva.

Descriptores

equivalentes depresivos - aburrimiento - dependencia-autonomía - clínica de niños

"I 'm bored"

Summary

Dissatisfaction is an original and unavoidable state, product of the inaccuracy at the encounter with the other. The resulting disappointment is, on the one hand, the driving force of psychic progress and, on the other hand, it leaves an imprint of certain disappointment. Boredom would be the vector to express this configuration of disappointment, expectation, emptiness and impotence. In short, dissatisfaction. Today, boredom finds a coating on the screens which, when multiplied in their offerings, they corner it.

We call "psychic anemia" an impoverished psychic flow, stripped of fantasy, clung on to literal sense, to the concrete even in virtuality. Boredom refers to a weakening of the vital energy which, within the psychoanalytic clinic, refers, in our opinion, to a depressive symptomatology.

Keywords

Depressive equivalents, boredom, dependence, autonomy, children's clinic.

"Je m'ennuie"

Abstract

L'insatisfaction est un état original et incontournable, produit de l'imprécision dans la rencontre avec l'autre. La déception qui en résulte est, d'une part, l'élément moteur du progrès psychique et, d'autre part, elle laisse une empreinte d'une certaine déception. L'ennui serait le vecteur qui exprime cette configuration de déception, d'attente, de vide et d'impuissance. En bref, insatisfaction. L'ennui trouve, aujourd'hui, un revêtement sur les écrans qui, multipliés dans ses offres, ils le accablent. Nous appelons "anémie psychique" un flux psychique appauvri, dépourvu de fantaisie, attaché à la littéralité, au concret même dans la virtualité. L'ennui fait référence à un affaiblissement de l'énergie vitale qui, à notre avis, renvoie à la symptomatologie dépressive.

Mots clés

Équivalents dépressifs, ennui, dépendance, autonomie, clinique des enfants.